

Sobrevivir, Adaptarse, Liberarse

por Mirko Lauer

Ya hemos dicho que "La cultura de la dominación", de Augusto Salazar Bondy es el diagnóstico de algunos rasgos culturales peruanos y la presentación de ciertos "defectos" de la cultura nacional. Para A.S.B. el problema central de la cultura peruana es su incapacidad para responder al "reto" de la modernidad, a causa de rasgos específicos cuyo origen se encuentra en lo político. Una visión de la cultura peruana como una totalidad compuesta de partes desarticuladas pero interrelacionadas "parcial y episódicamente", de modo inorgánico", es entonces también la visión de una sociedad con las mismas características.

En 1968 el panorama nacional era algo diferente que en 1928, y el escenario donde se enfrentaron el hispanismo, el indigenismo y el cosmopolitismo habían ya muchos fenómenos nuevos: el grupo "gamonal" está a punto de desaparecer, las migraciones internas, la expansión de los núcleos urbanos en las áreas andinas ha alterado la cómoda dualidad básica "culturas andinas/cultura costeña", el capitalismo industrial, con sus necesidades de integración nacional, existía ya (como una posibilidad) en el horizonte, y el movimiento popular —rural y urbano— ya ha pasado de la etapa de dirigencia in-

telectual pequeño burguesa a una dirigencia obrera y campesina. Esto significa que la situación del pueblo quechua ya era un problema serio para los planes de industrialización, de integración, del poder central capitalista, y que la tradicional dualidad cultura nacional/cultura de clase se ha modificado, como se ha modificado el secular concepto de "burguesía hispanista/campesinado indigenista" como las dos perfectas mitades de la manzana cultural peruana.

En la cultura de la costa aparecen y se organizan nuevos grupos humanos, con otros "sistemas de valores, símbolos y actitudes" (Salazar Bondy) y otra "orientación valórico-cognitiva" (Quijano), y lo mismo sucede en centros andinos como Huancayo o Juliaca. Ante un panorama como al que someramente nos hemos referido, Augusto Salazar Bondy no parece buscar en su ensayo presentar soluciones a viejos problemas, sino explicar algunos nuevos, que a grandes rasgos después de 1965 (1) son: 1.— El problema de la supervivencia (ya no sólo del desarrollo) de las culturas autóctonas ante el cambio inminente del sistema económico de la provincia peruana y ante la expansión del radio de acción de la cultura dominante urbana que acompaña a esos cambios;

2.— El problema de la compatibilidad de la cultura peruana (es decir del conjunto y de cada una de sus partes) con un proyecto nacional socioeconómico determinado; 3.— El problema de la independencia cultural del conjunto de las culturas y subculturas del Perú frente a la cultura de las metrópolis.

Ante estos problemas, que reflejaban entonces, y quizás reflejan ahora, el núcleo de la problemática política peruana, Augusto Salazar Bondy asume una posición declarativamente partidaria de la pluriculturalidad, pero en términos prácticos sus análisis no asumen este enfoque sino cuando se refiere a dos males culturales peruanos —el **hibridismo** y la **desintegración**— y los atribuye (entre otras causas) al carácter "parcial", "episódico" e "inorgánico" de las relaciones internas de la cultura peruana. La naturaleza parcial, episódica e inorgánica de estas relaciones es bastante discutible, sobre todo si se considera que ellas reflejan relaciones económicas en la base, que tienen la totalidad, "durabilidad" y organicidad de las leyes históricas, en este caso las que corresponden —justamente— a la dominación. Quizás haya sido el enfoque filosófico de Salazar Bondy el que le impidió, en un ensayo sobre cultura y dominación, resaltar el hecho de que tal de-

sorden aparente de la cultura peruana es un fenómeno de dominación interna.

1) Los cambios políticos que se producen en la década del 60, y que vuelven a ubicar a las clases dominantes frente a la posibilidad de una toma del poder por parte del pueblo, desencadenan un nuevo período de reinterpretación de la realidad cultural peruana, reinterpretación cuya esencia, cuyo primer motor, es la pugna de diversos sectores políticos por lograr un conocimiento más adecuado de las fuerzas sociales. Ya en 1960 diversas experiencias extranjeras han mostrado que el conocimiento de las "rutinas culturales" del país es —sobre todo en una realidad pluricultural como la nuestra— el mapa que permite un desplazamiento eficaz entre las masas. La diferencia de la posición de los estudiosos de estos tiempos con la de Mariátegui y los indigenistas es que para estas últimas dos posiciones el problema de la organización cultural en el Perú era el de **representar** fielmente la realidad social, económica, étnica del país; en cambio en estos últimos años ya es evidente que las diversas formas culturales no son etiquetas susceptibles de mayor o menos veracidad, sino pesas y medidas que, junto con muchas otras, contribuyen en su organización a determinar las características sociales y económicas del país. Es decir que la cultura no sólo refleja la realidad política, sino que es parte de ella, en el sentido de que es un elemento más en sus procesos de estabilización o de cambio. El auge de la antropología está íntimamente vinculado con estas nuevas funciones del conocimiento de la cultura.